


# Reseñas: Gale, Monica R. (2003) *Lucretius and the Didactic Epic*

Autor:  
Caballero de del Sastre, Elisabeth

Revista:  
Anales de Filología Clásica

2005/2006, 18/19, 166-170



Artículo

de “Justiniano”, y no sabemos si el uso de “ambos” referido en el contexto a tres núcleos es un error del original (p. 106).

La rápida traducción de esta obra al español es un indicio de su importancia, pues ella hace más accesible a un público amplio un estudio erudito que resulta fructífero no sólo para el estudioso de la Antigüedad desde la perspectiva histórica, filológica o literaria, sino también para el interesado en la ‘cultura’ en sentido lato, sus orígenes y desarrollo, y particularmente para los bibliotecólogos, que encuentran en este libro una nueva aportación para su especialidad, ya en cuanto ‘datos’ históricos, ya en tanto fuente de ideas para la reflexión sobre su quehacer.

PABLO A. CAVALLERO (UBA – CONICET)  
pcavalle@filo.uba.ar

---

GALE, MONICA R. (2003) *Lucretius and the Didactic Epic*, London, Bristol Classical Press, 70 pp.

---

Este libro es una de las publicaciones de la colección *Classical World Series* editado por primera vez en el año 2001. La autora respeta los objetivos de la serie: brindar un acercamiento provechoso a Lucrecio y a su obra, tanto para aquellos que lo leen en su lengua original como para los que lo hacen en traducciones. En una apretada síntesis ofrece en seis capítulos un panorama general de toda la problemática del género didáctico y de la obra de Lucrecio.

Así leemos, en el capítulo primero, *The Didactic Tradition*, que los primeros poetas didácticos fueron pensadores serios cuya poesía actuaba como medio de comunicación de ideas morales y filosóficas así como de información práctica o técnica. A fines del

siglo V a.C., esas funciones habían sido superadas por el rápido desarrollo de la prosa escrita y lo didáctico parecía declinar ostensiblemente. Cuando volvió a resurgir con los poetas del período helenístico, se había convertido en una manifestación literaria bastante diferente de la poesía de Hesíodo y Empédocles. De los poemas didácticos escritos en este período, tres han sobrevivido intactos: los *Phainomena* de Arato y los *Theriaka* y *Alexipharmaka* de Nicandro. Si bien, al menos en el caso de Arato, se sabe que siguió un modelo específico de prosa que procedió a trasladar en verso, ambas obras presentan un arte refinado y una autoconciencia intelectual de su calidad típica de la época helenística, que no se dirige hacia una audiencia popular sino a una elite intelectualmente selecta. Así la elegancia artística y un grupo escogido de aprendices fue entonces considerado la calidad más deseable a la que un poeta podía aspirar. No obstante, Arato, influido por el temprano desarrollo del estoicismo, al señalar las constelaciones en el cielo de modo tal que nosotros seamos capaces de reconocer el tiempo y las estaciones, y podamos pronosticarlas, hace que los *Phainomena*, según la crítica actual, puedan ser leídos como una obra que simultáneamente se vincula con la astronomía y la teología, así como el tema de Hesíodo es a la vez la agricultura, el gravoso trabajo y la justicia.

Esta fue la tradición que heredó Lucrecio. Desde Hesíodo hasta Arato se había desarrollado un tipo de épica breve, que conectaba temas técnicos o científicos con principios éticos o teológicos que impartían un mensaje moral a sus lectores. La poesía didáctica es así aquella que nos proporciona una información específica y concreta y nos enseña cómo debemos vivir, cómo debemos relacionarnos con nuestros semejantes humanos y con los dioses. La poesía oral se había extendido por Grecia mucho antes que la prosa escrita, y la épica fue la más seria y respetable clase de poesía. Pero en el tiempo de los filósofos presocráticos la prosa

escrita se había esparcido y fortificado lo suficiente para ser una alternativa válida para los escritores. ¿Por qué Lucrecio y sus predecesores, se pregunta M. Gale, eligieron escribir filosofía en verso a pesar de los límites que el metro y el ritmo les imponían? Un modo de responder a esta pregunta es simplemente apelar al innato conservadurismo de los antiguos poetas. Así como la épica mitológica continuó escribiéndose esencialmente como lo había hecho Homero, también tal como Hesíodo había escrito sobre un tema técnico en verso, las sucesivas generaciones de poetas se limitaron a hacer lo mismo. Pero si esta respuesta explica la supervivencia de lo didáctico como género, no explica porqué un filósofo como Empédocles, que tenía ideas claras e importantes para comunicar a sus lectores, eligió componer un poema didáctico en lugar de escribir en prosa como otros filósofos contemporáneos a él lo habían hecho.

Para Mónica Gale existe una explicación satisfactoria que radica en considerar las dos cualidades comúnmente asociadas con la poesía en el mundo antiguo: la autoridad y la seducción. La asociación entre poesía y autoridad (conferida de modo divino) presente en Homero y Hesíodo es mantenida por los poetas/filósofos presocráticos, los que comunican sus ideas de un modo que se asimila más estrechamente a una revelación mística que a un argumento de la razón. Lucrecio sigue esta tradición: pide a Venus que confiera su *lepos* o gracia al poema que va a componer y a la vez presenta en los versos proemiales a su mentor filosófico, Epicuro, cuyas huellas pretende seguir.

Esto nos remite a la segunda cualidad asociada con la poesía en el mundo antiguo: la seducción. El poder de la poesía, que puede ser peligroso, logra también servir para un buen propósito. Lucrecio en un famoso pasaje (1.936-50 repetido en 4.11-25) se compara con un médico y así como para los niños la miel hace más dulce el remedio, la poesía vuelve su mensaje menos aburri-

do o más comprensible y confiere al escritor la autoridad y el poder de la retórica.

En el segundo capítulo, Gale analiza la relación de Lucrecio con Epicuro, fuente de la autoridad del poeta, para abordar en el tercero algunas de las estrategias o efectos poéticos y retóricos empleados por el poeta para lograr la aceptación de su mensaje filosófico.

Poco es lo que se sabe de la vida de Lucrecio pero del poema se desprende una fuerte personalidad o *persona* (el carácter que el escritor o el orador adopta dentro de la obra, que puede o no coincidir con el del autor) que asume la función de *praeceptor* cuyo objetivo es convertir a sus lectores al epicureísmo. La obra tiene un destinatario histórico aludido pocas veces en el poema por su nombre, C. Memmius, cuyo principal papel dentro de la obra es mediar entre nosotros y el *praeceptor*, de modo de otorgar al maestro un alumno con el cual nos podemos identificar, ser advertidos de sus errores para evitarlos y cuyo progreso finalmente podemos emular. M. Gale no comparte la opinión de una corriente de la crítica actual (Cf. P. Mitsis, "Didactic coercion in *De Rerum natura*", MD, 31, 1993) que propone un discípulo necio en *De Rerum natura*. Por el contrario, propone a partir de una cuidadosa lectura una relación didáctica en la que el alumno (tanto Memmio como nosotros) logra un progreso gradual a lo largo de los seis libros y al final del poema está listo para continuar solo sus estudios. La aparente antinomia entre el himno a Venus en el libro primero y la descripción de la plaga en el libro seis, se resuelve si se considera que Venus nos seduce en el poema pero pronto es reemplazada por las fuerzas de la naturaleza y el placer, al asegurarse que los dioses no interfieren en nuestro mundo. Esta estrategia se repite en el libro 2 en el pasaje de la *Magna Mater* (2.600-60) y toda vez que se refiere a un mito, el poeta siempre se ocupa escrupulosamente de dar, al mismo tiempo, la verdad epicúrea.

En los capítulos cinco y seis con una brevedad no exenta de claridad y conceptuosidad, M. Gale formula una composición para el poema que contempla a lo largo de toda la obra ciclos sucesivos de nacimiento y muerte, los que se constituyen como un principio estructural. Es de destacar la oportunidad de acompañar los temas más importantes con diez ilustraciones de pinturas, relieves y esculturas que señalan desde el siglo II a.C. hasta el Renacimiento las influencias que coexisten y que hacen posible visualizar las relaciones que interactúan en la obra de Lucrecio y a partir de ella.

El carácter didáctico del breve comentario de M. Gale se pone de manifiesto en la sugerencia de nueve temas de posible estudio y la indicación de una bibliografía general sobre la obra de Lucrecio y de su antecesor, Epicuro. Lo señalado convierte a este libro en un importante aporte no sólo para el lector sino también para la enseñanza y el análisis del poeta latino más citado y menos estudiado en nuestros días.

ELISABETH CABALLERO DE DEL SASTRE (UBA/UBACYT)  
ecaballero@speedy.com.ar

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, JOSÉ - FLORIO, RUBÉN (coordinadores)  
*Antología del latín cristiano y medieval*. Introducción y textos.  
Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur,  
2006, 251 pp. ISBN 987-1171-38-2.

---

Mostar “la cultura que se expresa en la lengua latina a lo largo de la Edad Media” (p. 5) es el objetivo de este arduo trabajo de recopilación de textos de muy variado tipo, entre los que se dio prioridad a aquéllos menos difundidos.